

advertir que son muy difíciles de labrar por la gran limpieza y cuidado que se requiere al desperfilar los claros con las medias tintas, que sea con tal suavidad que no se adultere el color, ni se le defraude la hermosura á el principal.

CAPITULO VII.

De los países, flores y frutas, y otros adherentes.

§. I.

Tres escollos del principiante.

Decía un pintor experto, que el principiante en la Pintura tenia tres escollos en que tropezar, el uno era el cabello, el otro las nubes, y el otro los árboles, como ya diximos, y la razon es, porque estas tres cosas son un medio entre lo fluido y lo sólido; y así se les ha de dar cuerpo, de suerte que parezca que no le tienen, desperfilando los extremos de calidad, que no se conozca donde acaban; pero esto mas especialmente en las nubes y pelo, que en los árboles basta que las hojas ó ramas non acaben en sus extremidades tan fuertes de tinta, como en lo mas frondoso y acopado.

Dos maneras de países.

Pais sujeto á la historia, como se ha de actuar.

Son los países en dos maneras, unos en que la historia se sujeta á el pais, y otros en que el pais se sujeta á la historia. En estos es menester observar la templanza de los ayres, que son los celages, de suerte que no ofendan á la historia, y que los horizontes no sean muy chillantes, y que estén á la altura del punto de la perspectiva que tuviere, ó se considerare en la historia, figura, ó pavimento que tenga; y la misma templanza en los terrazos, montañas y arboledas, procurando que ayuden, y no ofendan á lo principal.

Pais dominante, y sus calidades.

En los países, que han de ser ellos los dominantes, es menester echarles toda la ley de la hermosura, pero sin peregriles afectados, ni verdes rabiosos, como lo hacen los que poco saben por encubrir á el vulgo su ignorancia con los afeytes de los colores gayteros.

Estaciones del dia, mas gratas á la vista, y ocasionadas para los países.

Para esto es menester considerar, que las estaciones del dia mas gratas á la vista, y ocasionadas para formar conceptos de contraposicion, son el amanecer y anochecer; porque estando el sol en su zenit, bañando igualmente con sus luces toda la campaña, rara vez se encontrará concepto caprichoso, sino es por accidente de la naturaleza de las mismas cosas, que las hace contraponer, por la diferencia de tinta, ó por la interposicion de alguna nube, que con su sombra rebaxa un término, contraponiendole á otro iluminado; y así el docto pintor ha de saber elegir de la variedad

Pintor docto ha de saber elegir de la naturaleza lo mejor.

dad de la naturaleza aquellas cosas, que mas conduzcan á su intento, y sean mas ocasionadas para lucir su habilidad; pues aquel primer golpe que ofrece á la vista un buen concepto, es el que mas satisface á el juicio de los inteligentes, aunque las partes no esten tan bien digeridas y manejadas como pudieran: y así lo vemos en hombres eminentes, que no han sido paisistas de profesion, como Ticiano, Tintoretto, Veronés, Basan, y otros que en sus historias han hecho paisos maravillosos, sin estar manejados con aquel primor y paciencia que lo hacen los que son paisistas de profesion, porque el pintor de historias está obligado á saberlo hacer todo en aquella forma que baste para la buena organizacion de sus conceptos.

Habiendo pues de emprender un pais que no esté sujeto á historia, muchos lo bosquejan de blanco y negro, ocre, y sombra, metiendo las manchas principales de los árboles en lo mas opaco de ellos, sin determinar hojas ni ramas; pero habiéndole de acabar, y siendo, como diximos, una aurora, ó puesta de sol, se ha de meter primero el celage, comenzando lo mas claro del horizonte con ocre, y blanco, y despues se irá siguiendo una tinta rosadita de carmin, y blanco, quanto rebaxe á la otra suavemente, y quede bien desperfilada con ella. A esta se seguirá otra moradita, quanto rebaxe con suavidad á la antecedente, y quede bien unida con ella. Despues se seguirá la tinta azul con la moderacion conveniente, para que rebaxe á la otra, y se una con ella dulcemente, agregando alguna nubecilla, que ha de componerse del azul, y de la tinta del horizonte, tocándole los extremos que se arrimaren hácia él, de la misma iluminacion del claro; pero siempre inferior á la luz principal del horizonte, procurando que el celage quede con vaghezza y templanza, de suerte, que qualquiera otra cosa que se le anteponga, le supere en grado de obscuro, y así se aleje el celage, y todo lo terrestre se venga, y se haga mas presente.

Sentado este principio, se ha de entender siempre que todo lo terrestre ha de ser mas baxo de tintas que lo celeste, de suerte, que todo junto supere en obscuro á el celage, comenzando con vaghezza, respectivamente en las montañas mas remotas, las quales en una aurora, ó puesta de sol, como diximos, pueden ser de un moradito claro, que con suavidad contraponga á el horizonte; y á estas se pueden seguir otras azules, que con moderacion superen á las antecedentes, y á estas se sigan luego algunos terrazos, arboledas, ó matorrales de tierra verde, blanco, y ocre claro, algo quebrantado con el carmin: y mientras mas se fueren acercan-

Hombres eminentes que han hecho paisos sin ser paisistas de profesion.

Modo de bosquejar el pais.

Celage y horizonte para un pais cómo se ha de graduar.

Vaghezza del celage en los paisos.

Todo lo terrestre es mas baxo de tintas que el celage.

Graduacion de los lejos de un pais.

Términos principales de un país.

Fuerza superior de algun claro en un país.

Arboles de primer término, con qué tintas se hacen.

Modo de picar los árboles.

do los términos hácia adelante, participen mas del verde, donde convenga, y de la fuerza de los oscuros, variando en los terrazos algunas veces la tinta, con algunos lampazos ocreados, otros algo rojos, ó acarminados, otros verdes, haciendo algunas quiebras y peñascos, divertidos con algunas ramas, troncos y arboledas, y algun arroyuelo ú despeñadero de agua; y últimamente en los términos principales dando la mayor fuerza de los oscuros, y algun tocamento de luz superior en algun tronco ó peñasco, que predominando á todo lo demas, lo dexa templado, y acorde. Y en lo que mira á el verde de los árboles, basta la tierra verde de Verona, y talvez algo de verde montaña; pero en los árboles de primer término es donde menos verde se gasta, pues aun la tierra verde se mezcla con ancorca, y sombra, ó se hacen con el verdacho comun, que para los países es bueno: y últimamente viene á parar en negro, y ancorca, y aun con algo de carmin, para que sean los oscuros mas dulces y xugosos; esto es, en lo mas fondo y coposo del arbol, que en las extremidades de las ramas ha de ir aflojando la tinta de suerte que las puntas de las hojas se toquen con ocre y verde, y á veces con el ocre solo, procurando diferenciar de tinta unos árboles de otros, haciendo algunas ramas tostadillas, y amarillejas, y aun de tierra roxa, conforme mas hiciere á el caso.

Y en lo que toca á el picar los árboles, requiere muy especial gracia y manejo, que no es facil de explicar; pero advierto, que las ramas no acaben en agudo, sino agrupaditas en redondo, sin afectacion, sino con un cierto descuido casual, haciendo las hojas de tres en tres, de suerte, que la de enmedio salga algo mas, y se vayan retrayendo otras menores, y mas recogidas, hasta unirse á el tronco; y haciendo varias de esta suerte, se viene á componer una rama grande y hermosa; y repitiendo las demas, segun pide la organizacion del arbol, viene á quedar hermosamente poblado. En que es de advertir, que siempre que de algun tronco ó vástago se hubiere de sacar alguna rama, ha de hacer el vástago algun ángulo, movimiento ó salida hácia aquella parte; y así ha de ir serpeando, habiendo de sacar vastaguillos hácia una y otra parte; y sobre todo, ayuda mucho para tomar manejo, ver y copiar países del natural, y de hombres eminentes.

§. II.

Y supuesto que las flores son tambien cosa campestre, no será ageno de este lugar el tratar de ellas lo que se puede tratar; que lo cierto es, que el estudio de copiarlas del natural, y de otras de mano de hombres eminentes, como diximos de los paises, enseña mucho mas que quanto se pueda decir. Pero no obstante, para quando hayan de hacerlas de práctica, como sucede en algunos casos, daremos algunos documentos, que teniendolos presentes, importarán mucho para el acierto: bien que para cosas de importancia no conviene fiarlo todo á la práctica, sino valerse de algunos estudios particulares, que tendrá hechos por el natural de diferentes flores, y en varios perfiles, haciendo de ellas una composicion armoniosa, y añadiendo en los fondos y extremidades algunas otras de práctica.

Y así para estas como para las otras, conviene siempre observar los preceptos de una historia acordemente pintada, colocando en el medio el golpe mayor del claro, y rebaxandolo hasta los extremos, pero no de suerte que parezca un globo, ó superficie convexâ, sino encrespandolo con algunos altos, baxos, y fondos, así de otras flores rebaxadas, como de los verdes de sus hojas; y en los extremos sacando algunas ramillas, y florecillas en tal qual parte, que encrespen, y aligeren el ramillete, florero, ó guirnalda.

Tambien ha de procurar variar de actitud ó perfil las flores, que no todas esten de una postura, sino conforme sus calidades, unas de frente, otras del perfil, mas ó menos, ya hácia un lado, ya hácia otro, hácia arriba, ó hácia abaxo, y no hacer muchas de una misma especie, buscando siempre la variedad, que es la que mas hermosea la naturaleza; y especialmente en las flores, donde la diferencia de tintas y simetrías ofrece tanta ocasion para el deleyte de la vista, si la sabe ayudar con la buena eleccion el artífice.

Tambien ha de observar en la colocacion de las flores la graduacion de sus colores de suerte, que cada uno ayude, y no ofenda, ó embarace á su inmediato, porque qualquiera color sobre otro de su misma especie, con dificultad sobresale; como un blanco sobre otro blanco, un azul sobre otro azul, &c. Pero un blanco sobre un azul; y á el contrario, es buena colocacion; á la manera que en la música los *unisonus* no constituyen armonía, sino aquella dulce consonancia de una tercera, una quinta, y una octava; y así tambien el amarillo sobre el roxo, ó junto á él; el rosado, ó el roxo sobre el blanco; y este sobre otro qualquiera re-

Observaciones para las flores.

Estudios de flores del natural.

En un florero se han de observar los preceptos de una historia.

Variar de perfiles en las flores.

La variedad hermosea la naturaleza.

Graduacion de los colores.

En la música los unisonus no constituyen armonía.

Blanco, y amarillo claro son colores agudos; los demas, respecto de ellos, son remisos.

Observacion de los verdes en las flores.

Sigan las hojas de la planta la naturaleza de la flor.

Varias especies de rosas.

saltan grandemente; como tambien el amarillo claro, porque estos dos son agudos, ó triples de esta música: y respecto de ellos, qualquiera otro color es remiso y baxo; con que contraponiendo, ó invirtiendo, siempre hacen buena, y armoniosa colocacion, reservando los colores mas baxos, como carmesies, morados, y verdes oscuros, para los fondos y extremos contrapuestos á campo claro.

Tambien ha de observar que los verdes sirvan de como campo á las flores, como se ve en el natural, donde siempre ellas predominan á los verdes, sean de la naturaleza que fueren; y así no se han de subir mucho de claro, y con esto mantienen su color mas hermoso, porque quanto mas se aclaran, tanto mas descaecen, y pierden su verdor.

Tambien ha de observar que los verdes, esto es, las hojas y vástagos de la yerba ó planta que fingiere, sean de la naturaleza de la flor á donde se arriman, ú de donde ella procede; y así en la rosa sean las hojas y vástago de rosal; en el clavel, de clavel, &c.

§. III.

Hasta aquí hemos tratado, quanto lo permite el asunto, de la buena organizacion de un florero en comun: resta ahora el tratar de las flores en particular. Y comenzando por la rosa, como reyna de ellas, digo que es mucha su variedad; porque las hay blancas, rosadas ó encarnadas, disciplinadas, carmesies, terciopeladas, que llaman carmines, encarnadas, ó color de fuego, con el embés dorado, y otras totalmente amarillas. Las blancas son muy apiñadas, y suelen roxear un tanto quanto hácia el centro de la simiente; y esta se ve muy poco, y el botoncillo algo verdoso. La encarnada, que es la mas comun, es de varias especies, una que llaman *rosa de Alexandria*, la qual es muy crespas, y no muy poblada de hojas; y entre las últimas hácia el centro se descubren los granitos de la semilla de color dorado, y el botoncito en medio entre verde y amarillo. Otras llaman *de cien hojas*, que son muy pobladas y unidas. Otras, que dicen *de Dinamarca*, son mas crespas, hoja mas menuda y bien poblada, y de mas subido color. Otra especie llaman *rosa castellana*, las quales tienen pocas hojas y grandes; y las que se siguen á la primera orden, ocupan los vacios que hay entre una y otra de las primeras, y en el medio tienen bien descubierta la semilla, como una corona dorada, con su boton, como las antecedentes.

Las rosas azotadas son las que en la hechura y simetría se parecen á las de cien hojas, aunque no tienen tantas; su

color general es casi blanco, y tiene repartidos en las hojas unos lampazos y rayas mas encarnadas, que la hace muy vistosa. Las carmesies son de color mas subido que el comun, y la hechura como las de Alexandria. Las terciopeladas, ó carmines, son hermosísimas, pocas hojas, pero muy compuestas: el color carmesí obscuro muy fondo, y su simiente muy dorada, con su boton, que forma todo una corona muy hermosa.

Las rosas encarnadas, ó color de fuego, son en la hechura como los carmines; pero el color de las hojas por la parte interior muy encendido como el bermellon, y por la parte de afuera de color dorado, ó amarillo encendido. Otras hay totalmente amarillas, de color muy perfecto y subido, pocas hojas, y en la composicion muy semejantes á las antecedentes; pero tambien las hay bien pobladas de hojas. Y es de advertir, que todas estas especies de rosas las he visto naturales en los jardines del Buen-Retiro, y demas palacios Reales, y jardines de señores.

El tronquillo, ó vástago de estas flores es espinoso, y las espinillas son acarminadas. Comienza el capullo en un pezoncillo verde, de donde nacen unas penquillas verdes, que abrazan las hojas del capullo, y estas se retraen hácia el pezoncillo en abriéndose la rosa. Las hojas de su tronco ó vástago son aovadas, y de la grandeza de la yema del dedo pulgar, con poca diferencia; son algo ásperas, y con puntillas al rededor, y siempre salen del vástago principal unas ramillas á trechos, cada una con cinco hojas; la una en la punta de la rama, y dos á cada lado; estas en la rosa de Alexandria son mas ásperas y grandes, en todas las demas son menores, y mas suaves.

§. IV.

Si guese ahora el clavel, que tambien es rey de los vergeles: esté siendo doble, es muy poblado, cesposo, hermoso, y de varios colores, porque los hay blancos, azotados, morados, carmesies, encarnadinos, y terciopelados, y todos son de una hechura, mayores ó menores, y del medio de la copa les salen dos briznas blancas, que se cruzan, enroscándose una hácia un lado, y otro hácia el otro; y todas las hojas son blancas por el nacimiento, y en los extremos de ellas son algo harpadas con unas punticas, ó almenillas. El cañoncillo donde estan contenidas, es á manera de bellota verde, y comienza por el pezón con dos órdenes de quatro punticas verdes muy unidas, y acaba en otras quatro mayores. Su vástago es liso, largo, y delgado, y hace un nudillo.

Rosas de color de fuego.

Simetría de la hoja verde, y vástago de las rosas.

Varias diferencias de claveles, su simetría y colores.

Vástago, y hojas de la planta del clavel.

dillo, del qual despide dos hojas, una á cada lado, y estas son largas, encorvadas algo hácia afuera, y acanaladas, angostas, y agudas, y su color es algo azulado. La clavellina es de la misma hechura y colores, solo que no tiene mas que quatro hojas.

Simetría, y composición de la azucena.

La azucena todos saben que es blanca, pero no todos saben que tiene seis hojas, las tres mayores, que son las de adentro, y que acaban mas redondas, y las otras tres de afuera, que cubren las juntas de las otras, y acaban mas agudas, y todas tienen dos venas por el medio, y se encorvan hácia afuera desde su mitad: y dentro tiene la azucena seis vastaguitos blancos, y delgados como alfileres, que terminan en unas semillejas molsudas, como granos de trigo de color de oro, y en el medio otro vastaguillo mas grueso, y algo verde, que acaba encorvado en un botoncillo mas verde.

Ramo de azucenas.

Esta nunca se pinta sola, sino en un ramo, acompañada con otras que se le siguen, mas ó menos abiertas; y los capullos, quando están para abrir, son largos como nuestro dedo anular, y en medio algo mas hinchados, y poco menos á los extremos, y á este respecto se van siguiendo los demas: y mientras mas á la punta, disminuyen mas, y van perdiendo el color blanco, degenerando en verdoso, y acarinado.

Vástago y hojas de la planta de la azucena.

El vástago principal de esta flor es algo amoretado, y grueso como el dedo meñique, y va en disminucion arrojando dos hojas verdes agudas y acanaladas, una á cada lado; y luego se siguen otras dos encontradas, hasta que llega donde nace la flor, á cuyo principio echa otra hoja, y lo mismo hace en todas: y el vastaguito de cada azucena es delgado, liso, y redondo como un junco, y casi blanco verdoso: en el pie son las hojas grandes, largas, agudas, y encorvadas.

Simetría, y composición del lirio.

El lirio comun es morado, y muy hermoso: compone-se de seis hojas, las tres boltean hácia abaxo, y son terciopeladas, y en el medio una vena molsuda amarillita, y junto á ella se derraman unas líneas, ó rayas tortuosas mas claras en la misma hoja, y á el medio de ella se pierden con lo mas fondo del morado, y acaba chata, ó casi redonda. Las otras tres hojas, que nacen en medio de estas, suben arriba, encorvandose hácia dentro, haciendo capullo hueco; y estas son algo mas azuladas y crespas, con una vena mas clara en medio, y á el pie de ellas, por la parte de adentro, tiene cada una una hojilla mas tiesa, que acaba dividida en dos puntas. Todas estas seis hojas nacen de un botoncillo, que lo cubre una hojilla rebozada de color de

cebolla seca; y el vástago es liso, largo, y verde, y suelen venir en cada uno dos ó tres lirios; la hoja de la planta es larga, tiesa, aguda, y sin canales.

De esta misma hechura y simetría los hay tambien blancos totalmente, y muy hermosos. Los capullos despues de su vástago verde comienzan rebozados con aquella cebolleja que diximos, hasta la mitad, y á el sesgo; y despues prosigue el color del lirio; acabando en punta, á manera de una bellota grande. Y de esta misma hechura los hay tambien mayores y menores de lo ordinario, de color franciscano, ó ceniciento obscuro.

Hay tambien otra especie de lirios, que llaman líricos, y son muy hermosos, y varios de color: unos son totalmente morados, y tienen sus tres hojas casi redondas, despues de su penquilla, y se revuelven hácia fuera, y en el medio tienen una venilla de color naranjado; y á el principio de esta hoja redonda se levanta, revolviendo hácia arriba otra hojuela pequeña, que acaba harpada en dos puntas: y luego en el vacío de entre una y otra salen otras tres hojas larguillas, angostas, y casi derechas, como el dedo índice, y acaban harpadas; y todas estas hojas nacen de un botoncillo verde y pequeño, que se sigue despues de otro largo, á manera de hueso de datil, y algo esquinado.

De esta misma hechura y simetría hay otros amarillos, con la venilla en medio de la hoja redonda, muy naranjada y encendida de color; y luego la hojuela chica que tiene junto á sí, ya declina algo á morada, mezclada con el amarillo claro, y luego las tres hojas largas son de color morado casi azulado. Tambien hay otros totalmente amarillos, y muy encendidos, que se crían en las lagunas y sitios pantanosos, que casi son de esta misma hechura, salvo que las tres hojas de abaxo son mayores, y las tres de en medio mucho menores que los antecedentes; pero las hojas, y tallos de unos y otros son como los primeros.

§. V.

El tulipan es muy semejante á la azucena, salvo que las seis hojas que tiene, son todas iguales, y mas anchas, á manera de hoja de lanza, y todas guardan un mismo orden en el nacimiento de su vástago, y se recogen hácia dentro las tres de ellas por la punta, y las otras tres, que son las de afuera, se quedan casi derechas, y tal vez revuelve una ú otra hácia afuera con caprichosa travesura; y quando ya están muy pasados con la fuerza del sol, se abren del

Vástago y hojas de la planta del lirio.

Lirios blancos y franciscanos.

Lirios líricos morados.

Lirios líricos amarillos.

Lirios palúdicos.

Simetría, y variedad de los tulipanes.

todo, descubriendo en medio seis vastaguillos, con una bellotilla blanca verdosa donde está la semilla.

De estos los hay totalmente blancos, totalmente amarillos, morados, rosados, y rojos; pero los blancos y amarillos suelen muy de ordinario ser azotados con algunas vetas, lampazos, ó líneas, ya de encarnado, ya de morado, ya de carmesí, con travesura y variedad muy hermosa: estos nacen cada uno de por sí desde la planta, con su vástago liso á manera de junco, y la hoja de la planta es á manera de la azucena, pero mucho mayor, y mas gruesa.

Simetría, y composición del anemole.

El anemole es tambien flor muy hermosa y varia: componese de ordinario de ocho hojas, del tamaño y simetría de las de la rosa; y despues se le siguen otras menores que median entre las antecedentes, y en el medio tienen una corona de semillejas, y hojillas menudas muy populosa, y un botoncillo molsudo verdoso, y á veces amoretado, y casi negro.

Esta flor tambien es muy varia, así de colores enteros, como de rayados sobre blanco y amarillo, á manera del tulipan: nace de su vástago desde la planta, aunque con algunas hojillas á trechos, á manera de hoja de peregil, pero mas tosca; y asimesmo es la de su planta.

Simetría, y composición de la peonía.

La peonía es como una rosota grande, pero muy carmesí, y muy poblada de hojas: nace de su vástago, sin mas boton, y con algunas hojillas verdes harpadas en tres ó quatro puntas agudas; y asimesmo son las de la planta, aunque mucho mayores y con tallos, y vástagos largos: las hay tambien campesinas.

Simetría del renuclo.

El renuclo es casi de la mesma hechura, pero poco mayor que un clavel, y de ordinario de color de fuego; pero yo los he visto escarolados, y tambien blancos.

Simetría, y organización de la adormidera.

La adormidera es flor muy caprichosa, hermosa, y gallarda: nace de su vástago sin otro boton: tiene primero quatro hojas muy grandes, angostas en su nacimiento, y anchas, harpadas, y chatas hácia el fin, con muy grocioso desorden. Siguense entre estas otras quatro menores, y de la misma hechura, y en el medio tiene un gran penacho de hojuelas menudas enrizadas con hermosa travesura, y en el centro un boton grande, y verde, donde recoge la semilla, y termina en una coronilla con un círculo amarillejo, y una como estrella en medio del mismo color.

Varias diferencias de las adormideras.

Esta flor tiene tambien varios colores, pues las hay enteramente blancas, encarnadas, carmesies, y moradas. Las hay tambien matizadas de blanco, y algunos lampazos, rayas y golpes encarnados. Tambien otras tienen las hojas grandes blancas, y el penacho azul, encarnado, ó morado,

y del mismo color golpeadas las hojas, especialmente en los fuequecillos de sus extremos.

La malva loca, ó malva real, tambien es muy vária de colores, y hermosa: su hechura es á manera de la rosa, pero no tan encorvadas las hojas, siendo mayores las primeras, y las demas van disminuyendo, y encrespandose con un penacho muy gracioso; y las hay blancas, azufradas, rosadas, encarnadas, y carmesies, y nacen muchas de un solo vástago.

Estas son las flores mayores, y mas notorias; que á haberlas de describir todas, fuera nunca acabar: y así solo diré de las menores, que el jazmin tiene cinco hojas, otras tantas el azahar, el nardo, ó vara de Jesé, seis, y su vara y capullos á manera de la azucena. El alhelí, que en Andalucía llaman *aljaili*, tiene solas quatro hojas: otras tantas la mosqueta, y la flor de la xeringuilla, y las florecitas de los geldres, ó mundos: los junquillos, y jacintos á seis, cuya noticia importa para no echarles mas hojas de las que les dió la naturaleza á aquellas que las tienen contadas: cosa que la puede fiscalizar qualquiera de mediana observacion.

§. VI.

Siguense ahora las frutas que tambien son cosas campesinas, y pertenecientes á el pais, aunque en esto me detendre poco: porque como son cosas de comer, están mas en la noticia de todos, pues todos las manejan; lo que no sucede con las flores, que los mas las miran muy ligeramente. Y así digo, que las frutas, por la mayor parte, imitan lo globoso de la tierra en la forma redonda, de que pocas degeneran en ser algo aovadas, como las ciruelas, salvo las imperiales, ó cascabelillos, que son redondos: los melones tambien por la mayor parte son prolongados: la pera tambien degenera en la forma á manera de campana; esta suele tener algun rosadito tostado en aquella parte donde mas la ha batido el sol; y lo mismo tienen otras muchas frutas, y aun mas encendido el color, como son las pomas, que en Granada llaman *manzanas morayas*, las granadas, las camuesas, los peros agrios, los melocotones, y duraznos: estos dos últimos tienen alguna comisura, ó plegadura, como tambien los alvaricoques, por ser especie infima suya, lo que no tienen las demas. Las camuesas son algo mas prolongadas, y hácia la flor mas agudas, y alrededor de ella tienen cinco tetillas, ó pezoncillos, que es su distintivo de las demas frutas de su especie. La asperiega es mas apanetada, y no admite roxo, guardando su color nativo amarillo claro.

Tom. II.

L

Las

Simetría de la malva real.

Número determinado de hojas de algunas flores pequeñas.

Las frutas por la mayor parte son redondas como la tierra.

Simetría de algunas frutas.

Colores de algunas frutas.

Variedad de las uvas en la forma y color.

Las uvas tienen varios colores y formas, porque unas son redondas, otras aovadas, y otras mas gruesas á el principio que á el fin, y son las que llaman *de teta de vaca*; estas no mudan su color, porque siempre son blancas, y se hacen con el verdacho, ocre, y blanco, tocando los claros con una tinta azulada, y la reflexión con ocre, y blanco, mas ó menos, segun participare de la luz; las otras suelen variar de tintas, porque las hay roxas, y negras; y á unas y otras, despues de la tinta general, se les toca de luz con la tinta azulada, y en la reflexión con el roxo, carmesí, ó morado, segun su color lo pidiere.

Simetría, y diferencias de los higos y brevas.

Los higos, y brevas tienen la forma de la pera, mas ó menos crecidos; de unos y otros hay dos castas: unos, que llaman higos blancos, que son algo verdosos; y otros negros, que tiran algo á morados; y en estando maduros, se rajan por algunas partes, descubriendo lo blanco de la corteza, y tal vez lo roxo de la medula, y granillos de adentro; y esto baste en quanto á las frutas, por no dexarlas quejosas, habiendo gastado tanto tiempo en flores.

CAPITULO VIII.

De los medios que puede usar el copiante para ajustarse mas á el original.

§. I.

Utilidad de la cuadrícula para ajustar las copias, y su uso.

Habiendo ya tratado de las cosas que pueden causar á el principiante mas dificultad en el manejo, será conveniente tratar tambien de los medios de que se puede valer para ajustar mas la copia que hiciere á el original, en razon de contornos, ó perfiles; de estos, el mas comun es la cuadrícula, que viene á ser lo mesmo que un pitipie, pues no solo sirve para lo igual, sino tambien para lo mayor ó menor.

Esta pues se forma repartiendo el ancho de la pintura original en las partes iguales que se quisiere, y en lo alto las que cupieren, sin hacerlas por eso mayores ni menores que las del ancho, aunque quede algun quebrado, como mitad, ó tercera parte, &c. y hecho esto, con un hilo y águja, si fuere lienzo, ir pasando por los mismos puntos señalados en la orilla, atravesandole hasta la otra orilla del ancho, quedando como líneas paralelas á sus lados, y despues cruzar las otras líneas, ó hilos de lo alto en la misma conformidad; y si fuere tabla, poner unas tacholitas en el cantero de la tabla, en derecho de la señal, y por ellas ir pasando el hilo en la misma conformidad, y quedará la pin-

pintura perfectamente quadriculada, como se ve en la figura 4.ª lámina 1.ª

Hecho esto con la original, y siendo igual el lienzo de la copia, se executará en ella lo mismo, y con las mismas medidas, pero tiradas las líneas, ó con regla y clarion, ó con hilo estregado con yeso mate, y después bien estirado de punto á punto, levantarle del medio, y dexarle caer de golpe, para que azotando señale; y así con todas las líneas quedará proporcionalmente quadriculado con el original, y después se anotarán con sus números 1. 2. 3. &c. por su orden las quadriculas de una y otra pintura, comenzando desde una misma parte en la una que en la otra, como parece en dicha figura.

Pero si la copia no es igual, sino mayor ó menor en proporcion, se ha de guardar la misma regla en el número de las quadriculas, de suerte, que sean tantas en la copia como en el original, ó bien sean mayores ó menores, segun fuere mayor ó menor el lienzo, como se nota en las dos figuras A, y B; ó bien se imagine ser la original A, ó B, para que considere ser mayor ó menor la copia; pero si esta no es proporcional á el original, esto es, que si el original tiene de alto tanto y medio de su ancho, y la copia algo mas ó menos; ó si es quadrado, y la copia no lo es: para esto importa mucho la inteligencia de la regla de *proporciones*, que pusimos en el tomo antecédente, *lib. 3. cap. 1. fol. 234.* porque en este caso es menester proporcionarle, tomando el lado mas angosto, y quadrándole; y si el original tuviere después de su quadrado una tercera ó quarta parte mas, darsela á la copia, y lo que sobrare, darselo á donde mas convenga; ó repartirlo en los dos extremos de arriba ú de abaxo, ó á un lado ó á otro, si es tendido, y luego quadricular lo que ya está proporcionado, guardando la igualdad del número en las quadriculas, como en la figura B, que notamos, que aunque en la realidad es menor que la A, tiene mayor proporcion en el lado *c, e*; y así tomando el lado *e, f*, menor, se le busca su quadrado hasta *d*, y queda con esto proporcional á la figura A, que se supone ser la original, y es quadrada; y la porcion *c, d*, que sobra á la parte de arriba, se puede dexar para el campo, donde no hay tanta dificultad, aunque tambien se puede dar la mitad arriba, y la otra mitad abaxo; bien que esto de añadir cosa substancial, en los principiantes particularmente, se ha de evitar quanto se pueda, porque no degenera de la perfeccion de lo demas.

Hecho esto, y notadas las quadriculas con sus números, se irá dibuxando con el clarion, observando en qué qua-

LAM. I. FIG. 4.

Observacion para las copias mayores ó menores que el original.

Cómo se ha de ir dibuxando el lienzo por las quadriculas.